

**PARTIDOS POLÍTICOS Y DEMOCRATIZACIÓN EN AMÉRICA CENTRAL
UN INTENTO DE ROMPER UNA LANZA A FAVOR DE LOS PARTIDOS
A PESAR DE LOS PESARES**

Petra Bendel

Abstract

In the last few years, Central American political parties have become the butt of criticism. In this contribution to the debate, the author analyses different levels of criticism and their backgrounds, presenting a "criticism of criticism" and upholding the political parties in spite of all their deficiencies.

Resumen

En los últimos años, los partidos políticos centroamericanos se han convertido en el blanco de las críticas. En la siguiente contribución al debate, la autora analiza los distintos niveles de la crítica y su trasfondo en forma de una "crítica a la crítica", abogando, en última instancia, por los partidos políticos - a pesar de los pesares.

1. Introducción

No fue hasta hace relativamente poco que, con los procesos de democratización, los partidos políticos en América Latina en general empezaron a gozar de un mayor margen de maniobra, de mayores oportunidades legales y fácticas para su organización y de relativa igualdad de oportunidades en la competencia por el poder político, elemento central en las democracias liberales. Pero, apenas estas organizaciones han empezado a caminar, en parte recién nacidas, algunas con unas piernas todavía flojas y tambaleantes, y otras hasta en cuatro patas, y ya se empieza a gritar a voces que han entrado en crisis³.

No niego en absoluto que los partidos políticos en América Latina todavía padecen de muchas deficiencias y que, si quieren cumplir con las funciones que se les atribuye desde el punto de vista normativo en las democracias liberales, todavía tienen un largo camino por delante. Ni mucho menos intento justificar las carencias y los deslices que se observan en el funcionamiento cotidiano y que han dado lugar a una crítica tanto severa como justificada. Por otro lado, me opongo también rotundamente a una crítica poco diferenciada que los evalúa únicamente con base en unos conceptos rígidos - y, en parte, europeos⁴ - de como deberían actuar, haciendo caso omiso de los contextos en los que de hecho actúan, y negándose a reconocer los progresos demostrados por ellos desde el inicio de la democratización. Una crítica de esta naturaleza tampoco sirve sino para echar más leña al fuego de unas soluciones populistas o hasta demagógicas, lanzadas por algunas figuras recién llegadas al escenario político.

En las críticas hechas a los partidos políticos latinoamericanos, muy a menudo se entrecruzan y se mezclan diferentes niveles de argumentación. Para poder evaluar las críticas y los fundamentos en los que se basan, propongo entonces en primer lugar ordenarlas según los diferentes niveles de funcionamiento de los partidos políticos a los que se refieren. Seguidamente, por fines analíticos, voy a distinguir cinco niveles:

1. el rol de los partidos políticos dentro del sistema político
2. la competencia interpartidaria
3. la estructura interna de los partidos
4. las relaciones entre el partido y el representante elegido del partido (presidente, diputado) y
5. las relaciones entre el partido y el electorado.

Las funciones ejercidas por los partidos políticos en estos cinco niveles, desde una perspectiva empírica, se relacionan con un segundo problema de la investigación sobre los partidos políticos en América Latina: la generalización prematura de rasgos y funcionamientos para todo el subcontinente. Dada la gran diversidad de los partidos y sistemas de partidos que encontramos en los diferentes países latinoamericanos y dado su distinto funcionamiento respecto a los cinco niveles anteriormente mencionados, es timo que ya no nos podemos contentar destacando solo sus rasgos y roles comunes. Por lo tanto, insisto en que, en segundo lugar, habrá que investigar mas detalladamente la respectiva realidad de cada país, de ser posible, de manera comparada. En lo que sigue, voy a limitarme a los partidos políticos y su funcionamiento en los países en vías de democratización de América Central - El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua -, países que ya entre ellos presentan una gran diversidad de partidos políticos y sistemas de partidos. Para poder evaluar el funcionamiento de los partidos políticos desde el inicio de la democratización, en tercer lugar, me parece útil destacar los avances ya logrados en comparación diacrónica con los regímenes anteriores. Si nos referimos a El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala, tenemos que tomar en cuenta que esos países prácticamente no disponen de ninguna tradición democrática. Muchas de las deficiencias de sus partidos políticos, por lo tanto, se podrían considerar como los tropiezos y torpezas de los primeros pasos en el duro aprendizaje de las reglas de juego democrático, como deficiencias también heredadas y arrastradas del pasado autoritario. Estas, aun que difíciles de superar, desde luego no son irremediables.

2. Crítica, funciones y progresos

2.1. El rol de los partidos políticos en el sistema político

La crítica mas aguda hecha al rol que juegan los partidos políticos en la vida política frente a los actores sociales se centra en la suposición de que los representantes partidarios elegidos no son mas que figuras decorativas, puesto que hay otras fuerzas mas influyentes que ellos (Rosenberg 1985; Vega Carballo 1986:37; Cerdas 1993:157). Es de sobra conocido el hecho de que en todos los países centroamericanos aun persisten algunos enclaves autoritarios que intentan minar las decisiones tomadas por los representantes elegidos.

Sin embargo, me parece que se han podido hacer ciertos progresos en cuanto al reclutamiento de las élites políticas. Hasta cierto punto, los partidos políticos civiles han permitido un cambio de élites, si bien algunos sectores oligárquicos - e incluso militares, como es el caso de Ríos Montt en Guatemala - lograron persistir dentro de ellos o consiguieron reintroducirse a través de la creación de nuevos partidos (como es el caso de la Alianza Republicana Nacional ARENA en El Salvador).

Respecto a la cuestión militar, se percibe últimamente un recambio del personal en las cúpulas militares en El Salvador e incluso próximamente en Nicaragua. En Guatemala, si bien estamos ante un recambio de personal en el interior de los militares, y pareciera que - como lo demostraron los acontecimientos de mayo de 1993 - ni ahí es ya tan fácil pasar por encima de los representantes políticos elegidos, todavía se podría hablar de una persistente autonomía del aparato castrense frente a los políticos civiles. Las decisiones sobre el drástico recorte de presupuestos y personales, tomadas por los representantes civiles en Nicaragua y El Salvador en los últimos años, y los intentos en este sentido, que también se observan en Honduras, indican un incipiente control de los civiles sobre los militares.

No hay que subestimar la influencia de otros grupos de interés, sobre todo del sector empresarial, en las decisiones de los gobiernos centroamericanos. Sin embargo, hay que destacar que ahí donde existe un partido político capaz de canalizar estos intereses - como es el caso de ARENA en El Salvador-, la forma de la influencia va por canales partidarios, vale decir, legítimos, mientras que ahí donde no se canalizan los intereses empresariales en forma de partidos fuertes y organizados - caso de Guatemala - no hay forma de control sobre estas influencias "por encima o "a espaldas" de los representantes partidarios elegidos.

También en cuanto a las fuerzas externas, sobre todo los E.E.U.U., puede decirse sin lugar a dudas, que estas han perdido fuerza e influencia ante los nuevos contextos nacionales e internacionales. Sin embargo, es de mucha envergadura la restricción de los políticos elegidos y pequeño el margen de maniobra que deja a los respectivos gobiernos la influencia de los institutos financieros internacionales.

2.2. Competencia interpartidaria

El reproche mas importante hecho respecto a la competencia entre los partidos políticos en los sistemas democráticos nacientes, es la tendencia a la desideologización (Cerdas 1993)9. En cuanto a la competencia electoral,

primero hay que constatar que los espacios para la competencia entre los partidos - tras primeras restricciones que violaron la igualdad de oportunidades, debido sobre todo al contexto electoral (guerra, estado de sitio, represión) - desde el inicio de la democratización se han ido abriendo considerablemente (véase Bendel/Nohlen 1993), y los sistemas de partidos en cada uno de los países centroamericanos se han ido diferenciando ostensiblemente. No quiero decir en absoluto que los partidos y sistemas de partidos reflejen todos los intereses sociales, punto sobre el cual volveremos mas adelante (2.5.). No obstante, hay que reconocer que la posibilidad de elegir entre diferentes opciones es mas alta que nunca - vale la pena mencionar el caso de El Salvador después de la integración de la ex-guerrilla en el sistema de partidos. Por lo demás, hay que destacar que en todos los países centroamericanos se produjo una alternancia en el poder político entre presidentes civiles, apoyados por partidos políticos de distinta orientación programática desde el inicio de la transición, y en algunos ya por segunda vez, fenómeno hasta entonces inédito en América Central¹⁰.

Además, la tesis de la supuesta desideologización en el espectro partidista es una simplificación de los hechos. El actual sistema salvadoreño de partidos, y hasta hace poco también el nicaragüense, no puede clasificarse sino como polarizado, y el grado de la competencia entre los partidos solo puede describirse como relativamente alto¹¹. En Honduras y Guatemala, en cambio, los partidos políticos, aunque de distinta cantidad, apenas se distinguen desde el punto de vista ideológico. Pero, desde luego, nunca se han distinguido mas, o sea que tampoco se puede hablar de una desideologización.

Lo que si es cierto es que existe cierta falta de alternativas reales con respecto a la orientación económica. La cuestión del rol del estado dentro de la economía y de la distribución de medios y ganancias, en un principio había perdido vigencia ante la adopción casi unánime del modelo económico del "desarrollo hacia afuera". De hecho, queda poco margen de maniobra para cualquier partido o partidos en el gobierno, sea cual fuere su dirección ideológica. También es cierto que, en Nicaragua, los sandinista⁸ en el gobierno entre 1979 y 1989, perdieron mucho de su original ímpetu fuertemente ideológico, mostrando mayor pragmatismo en el ejercicio gubernamental. Sin embargo, la cuestión del rol del estado pareció resurgir en la programática de los más recientes procesos electorales en los años 1993 y 1994 en Honduras y El Salvador².

En cuanto a la competencia interpartidaria entre gobierno y oposición, se suele criticar a los partidos políticos por su supuesto temor de asumir responsabilidad. Este temor, según el argumento, lleva a la tendencia de involucrar a la oposición en una especie de co-gobierno, rechazando así la posibilidad de aceptar el conflicto como base política de la democracia (Cerdas 1993)¹³. A los partidos minoritarios en los parlamentos, se les reprocha:

"...un claro vicio de oportunismo institucional..., el cual les impide constituirse en alternativas reales del sistema. En efecto: equivocando su objetivo ultimo, que debería ser la búsqueda del poder, estas agrupaciones se han consagrado exclusivamente a encontrar un nicho en el presupuesto nacional del estado y a tener alguna participación garantizada en el botín político. Por eso la crisis los abarca, minando también su credibilidad y haciendo imposible que puedan jugar el rol de alternativa política a los partidos mayoritarios en crisis." (Cerdas 1993:178).]

Primero hay que constatar, que, empíricamente, en los sistemas presidencialistas, los partidos minoritarios raras veces adquieren la función que le corresponde a los sistemas parlamentarios a la oposición, de presentar una clara alternativa política. No tienden a formar fracciones parlamentarias claramente definidas, sino que mas bien suelen formar oposiciones ad-hoc, formándose así alianzas parlamentarias cambiantes. Además, en las relaciones entre ejecutivo y legislativo, mucho depende de lo respectivos sistemas de partidos. Así, según el sistema de partidos del que se trate, ejecutivo puede o no disponer de una clara mayoría parlamentaria. En los dos países centroamericanos con sistemas pluripartidistas (Guatemala y El Salvador), el parlamento, mayoritariamente ocupado por los partidos "opositores" durante gran parte de los años ochenta, ha ejercido justamente una fuerte presión sobre el ejecutivo¹⁴. En Nicaragua, se da la extraña situación de que se entrecruzan gobierno y oposición. El problema aquí consiste en que el sistema de partidos que se formó para las elecciones de 1990, en la practica política cotidiana no se ha mantenido. Se trata de un sistema de partidos todavía en formación (categoría de Sartori de fluid party politics)¹⁵.

El fenómeno del mal llamado "co-gobierno", que se produjo en Nicaragua, además no necesariamente ha de valorarse como negativo. La tendencia a involucrar en el gobierno a los partidos de oposición, en unos países que apenas han superado la guerra civil y que están enfrentados aun con otras fuerzas concurrentes, aunque de hecho dificulta la identificación de responsabilidades para políticas determinadas, no necesariamente es señal de un supuesto temor de asumirlas. Por el contrario, "la colaboración interpartidista se convierte en requisito indispensable para iniciar un proceso de consolidación democrático, o para reforzarlo en tiempos críticos." (Stambouli 1990:486).

En un sistema democrático mas consolidado, sin embargo, es importante que los partidos políticos se presenten en las elecciones como alternativas en la percepción del electorado: cuando las políticas llevadas a cabo no están al gusto del electorado, se cambia el gobierno, y no el régimen (Huntington 1991).

En resumen: Las ideologías no se perdieron simplemente, sino que se transformaron en programas mas orientados hacia la acción. Los partidos políticos necesariamente se han tenido que adaptar a la realidad política, a la necesidad de gobernar o presentar alternativas. Esto es especialmente valido para el FMLN el cual, en las palabras de Luis Armando González, "ha superado...la oposición entre socialismo y democracia con lo cual no solo ha ganado una presencia política y social efectiva, sino que ha hecho de su proyecto de república democrática un proyecto factible." (González 1994:40). Esto hace que los partidos actúen con mayor precaución, pragmatismo y responsabilidad, tendencia que, me parece, no debe valorarse como negativa - sobre todo si a la vez se clama por una mayor eficiencia.

2.3. La estructura interna de los partidos

A los partidos políticos, se les acusa además - y siempre con alguna razón, por supuesto - por el faccionalismo y el personalismo (Cerdas 1993), por la falta de democracia interna, por el clientelismo y el patronaje¹⁶, y últimamente por la corrupción y la vinculación con el narcotráfico.

Hay que destacar primero que, a pesar de los temores de algunos analistas, la competencia pluralista evidentemente tiene lugar entre los partidos y menos dentro de los partidos. Pero aparte de eso, creo que el faccionalismo en si aun no ha de valorarse como algo negativo o anormal. Cualquiera que sea la forma de la organización partidaria, un partido siempre es un agregado de individuos formando constelaciones de grupos rivales (Sartori 1976:72). El problema consiste mas bien en que, en la mayoría de los partidos centroamericanos, la división en facciones de hecho corresponde mas bien a estructuras personalistas que a eventuales discrepancias ideológicas y programáticas. Paradójicamente, las normas jurídicas que obligan a los partidos a realizar elecciones primarias, consideradas en un principio como medio democratizador, han reforzado aun mas la personalización en los sistemas presidenciales ya de por si altamente personalizados.

En el elitismo de las estructuras partidarias se refleja la estructura social. Las sociedades centroamericanas, múltiples y fragmentaristas, no han podido completar sus procesos de integración y consolidación nacional. Víctimas del pasado autoritario, que abusaba de ellos en defensa de los intereses oligárquicos, los partidos políticos centroamericanos todavía no han podido "desoligarquizarse" efectivamente (así también Cerdas 1993). La exigencia de que los partidos políticos se esfuercen para lograr una mayor porosidad social es completamente comprensible ante la larga exclusión del proceso político sobre todo de las clases bajas. Pero también en los países europeos se observa una considerable sobrerrepresentación de los sectores medios y al tos dentro de las élites partidarias. La prominencia social de las élites partidarias, sin embargo, no necesariamente demuestra una correlación con sus opiniones políticas. Así, por ejemplo, se ve que los líderes de los partidos de izquierda en Centroamérica no salen en su mayoría de las clases trabajadoras urbanas o del campesinado, sino de las clases medias altas.

Recurriendo una vez mas a los estudios europeos, se ha demostrado además que el interés de los afiliados en participar en la toma de decisiones interiores de los partidos es mínimo. Aunque no disponemos de datos comparables para América Central, podemos suponer que, dados los menores incentivos materiales y profesionales de los partidos políticos, y dada la poca experiencia con procedimientos democráticos, el grado de movilización de los afiliados, -con la excepción de los sandinistas nicaragüenses- es aun menor. La participación en los partidos políticos y la creencia en la efectividad de tal participación es un fenómeno apenas conocido por la gran parte de los ciudadanos centroamericanos.

Mucho parece depender de la capacidad de repartir favores y prebendas, del clientelismo y patronaje. Ahí donde muchos cargos políticos están vinculados con las elecciones (esto es especialmente evidente en el caso de Honduras), el patronaje de hecho aun es un factor importante para el apoyo partidista. Ahí donde no existía esa política de los despidos masivos después de cada cambio en la administración, el asunto tradicionalmente se resolvía por parte del partido ganador,

"...abriendo una cierta cantidad de nuevos puestos públicos, instituciones y programas con la finalidad de ubicar a los 'cazadores de votos' y a algunos de los voraces mecenas económicos que financian las campanas electorales." (Vega Carballo 1986:40 y s.).

Con la privatización y reducción de los sectores públicos, sin embargo, se espera que se reduzcan los espacios para repartir tales prebendas. En el mejor de los casos, los partidos tendrán que buscar medios mas eficientes para movilizar a sus miembros y afiliados.

La corrupción si es un problema serio en casi todos los países centroamericanos sin duda alguna. Un indicio esperanzador, por muy pequeño que sea, es el hecho de que existe un incipiente control publico, empujado, en parte, por los medios de comunicación¹⁷ control ejercido desde 1993 en Guatemala, donde la presión de la calle ha forzado a los

diputados a iniciar un proceso de "autodepuración", en la promesa de llevar a cabo una "revolución social" en Honduras, etc.

2.4. Las relaciones entre el partido y el representante partidario elegido

No todas las élites políticas se reclutan estrictamente desde el seno de los partidos políticos: El caso del ex-presidente guatemalteco Jorge Serrano y su partido Movimiento de Acción Solidaria (MAS), recién fundado antes de las elecciones de 1990/1991, demuestra que también se siguen formando nuevos partidos políticos al estilo de "clubes electorales", alrededor de una figura determinada que usa el partido como "trampolín electoral" (Cerdas 1992:176). Pero el desarrollo reciente ha demostrado que esos llamados clubes electorales en el funcionamiento democrático no pueden quedarse estancados ahí, sino que a la fuerza tendrán que buscar mayor apoyo. Es significativo el caso de ARENA, que nació como un partido caudillista alrededor de la de batida figura de D'Aubuisson, pero que logro crear, ampliar y profundizar su estructura interna (si bien es todavía muy jerárquica), y por lo tanto consiguió mantenerse dentro del espectro partidario e incluso en el poder. En Guatemala, la nueva propuesta de la Ley Electoral y de Partidos Políticos de 1994, incluye nuevas tareas de los partidos políticos, tales como la "formación ideológica y ética de sus afiliados" y la "activa participación de los distintos sectores de la sociedad" (Art. 19A). También se ha empezado a dar mas participación a los bases partidarios, mediante la elección directa en las bases partidarias de los exponentes de los partidos a los cargos públicos (así, a los candidatos presidenciales en Honduras, y a otros representantes dentro de los distintos partidos demócrata cristianos del área).

Respecto a las relaciones entre el Presidente elegido y los diputados parlamentarios, la critica se centra en que los líderes políticos, una vez elegidos, tienden a apartarse de sus partidos (Cerdas 1993:176), intentando gobernar por encima de ellos por decreto, fenómeno calificado por O'Donnell como "democracia delegativa" en vez de representativa⁸. En este sentido, la critica es un tanto desmedida, dado que el ejecutivo no puede simplemente pasar por encima de los partidos políticos. Para poder gobernar, precisa apoyo legislativo y si lo ignora, corre peligro de encontrarse con un congreso resentido que le bloquea. El parlamento, por lo tanto, tiene un fuerte instrumento de presión hacia el presidente del que aun se esta concientizando (Rosenberg 1985). Ni siquiera en Nicaragua, que se suele citar como ejemplo de que la presidenta Barrios de Chamorro se apartara de su base "partidaria" (reproche hecho por la misma coalición UNO que la llevo al poder) después de las elecciones de 1990, se observa un gobierno que únicamente funcione por decreto.

2.5. Las relaciones entre el partido y el electorado

La critica mas fuerte y mas frecuentemente articulada hacia los partidos centroamericanos se centra en que se les considera como meras maquinas electorales que, en las épocas entre las elecciones, quedan como cascaras vacías sin ninguna relación con su electorado (Cerdas 1993). Así se afirma que "...los partidos políticos ...han perdido su anclaje en la sociedad y siguen en el esquema clásico de una orientación hacia el Estado que busca todas las soluciones del quehacer político desde la función del Estado y dejando a un lado las potencialidades desde y hacia adentro de la sociedad civil." (Maihold 1994:213).

Al elitismo en el interior, anteriormente mencionado, se agrega entonces su supuesta falta de representatividad hacia el electorado, relacionado fuertemente con el hecho de que los partidos políticos apenas disponen de programas e ideologías que reflejen las demandas sociales y, en gran parte, no disponen ni de una organización que llegue a todos los rincones del respectivo territorio nacional.

Primero quisiera insistir en que los partidos no han perdido su anclaje, sino que nunca lo han tenido, y si bien es cierto que existe una falta de representatividad en los partidos políticos, seria ingenuo esperar que en sus pocos años de existencia legal y, mas o menos, de igualdad de oportunidades, los partidos ya se hayan establecido como organizaciones estables y duraderas.

Respecto a la función de movilizar y socializar a los ciudadanos en el sistema, se ha subrayado que los partidos políticos, aunque se concentren sobre todo en las campañas electorales, de alguna manera ya cumplen con su función movilizadora (Mc Donald y Ruhl 1989:4). Los líderes partidarios, en el intento de manipular la opinión publica y de canalizar la participación política para captar votos, a la vez adaptan plataformas políticas que, en cierto modo, tienen que reflejar las opiniones publicas, al menos retóricamente. Además, para los ciudadanos opuestos al gobierno, en las

campanas, los partidos políticos abren una válvula de escape para expresar su insatisfacción con las políticas gubernamentales.

Otro aspecto que hay que tomar en cuenta en relación a la supuesta baja movilización por parte de los partidos, es el hecho de que la gran difusión de los medios de comunicación, al igual que en las democracias establecidas, ha minado en parte la función de la movilización y socialización. Para estar informados sobre los hechos políticos, los ciudadanos ya no tienen por que inscribirse en los partidos políticos ni participar en asambleas partidarias¹⁹.

Además, se critica que los partidos "no reflejan los clivajes básicos dentro de la sociedad sino añaden fragmentaciones adicionales artificiales a nuestras sociedades." (Maihold 1994:214). Esta afirmación, de hecho parece cierta en el caso nicaragüense, donde el todavía persistente conflicto sandinismo-antisandinismo entre los partidos y los intereses particulares y personalistas de algunos de los exponentes de los mini-partidos ex-miembros de la UNO crean una competencia interpartidaria que no refleja, en absoluto, las necesidades de la mayoría de la población, sino que la polariza y la fragmentaría mas de la cuenta. En El Salvador, en cambio, con razón se podría afirmar que, con la inclusión del FMLN en el espectro partidario, se ha hecho un paso grande en la representación de los clivajes sociales en el nivel del sistema de partidos.

La función de articular y agregar los intereses sociales, tal y como la ejercen los partidos políticos, seguramente es deficiente. Todavía no se han establecido lazos fuertes entre las dirigencias partidarias y la gran parte de la población, de manera que las reivindicaciones de esta no se reflejan claramente en los postulados partidistas. Ahí también juega un rol el hecho de que se constata una "perdida de grupos representables", como lo son, por ejemplo, los sindicatos.

Ante la necesidad y voluntad de los partidos de persistir en el espectro político, sin embargo, la función agregadora en el futuro tiene que adquirir mucha mayor importancia, puesto que ante el nuevo marco legal y fáctico de la organización de los intereses sociales hay movimientos que presionan frente a ellos, pero que por definición no tienen la función de asumir la responsabilidad gubernamental. A largo plazo, por ejemplo, los partidos guatemaltecos tendrán que asumir las reivindicaciones de las organizaciones indígenas hasta ahora simplemente ignoradas, puesto que los indígenas representan la mayor parte de la población guatemalteca, y por lo tanto, un gran potencial electoral.

Por otro lado, la relativamente alta participación electoral en Honduras parece demostrar que, a pesar de la notoria falta de programas que reflejen los problemas urgentes de la sociedad, la identificación con los partidos tradicionales y los efectos del tradicional clientelismo son considerables. Ahora bien: aunque estos son factores, que, a la larga, no bastaran para consolidar a los partidos como garantes de la democracia y como correa de transmisión entre el Estado y la sociedad, hasta ahora si han podido garantizar cierta estabilidad, demostrando también que hay factores que relativizan la importancia de ideologías en la decisión electoral.

3. Conclusiones: abogando por los partidos políticos

Estoy de acuerdo con Maihold (1994:220), cuando afirma que "hay que reconocer que también una nueva política no puede prescindir de los partidos políticos como mecanismos indispensables en el proceso de la representación" y mas aun con la idea de que "(a) los partidos políticos les queda una sola alternativa: abrirse a la sociedad, sumar y no restar." En que consistiría, pues, la alternativa? Como afirma Baloyra (1992:79) para el caso salvadoreño: "It was El Salvador's good fortune that, at the time the *civil war broke out, organizations resembling national political parties were around to structure political conflict as a game' of multiparty competition. The alternative would have been to try and work through the myriad of social organizations that came to life in a pactorian context and that aspired to play political roles that they could not possibly fill.*"

Aunque mi apelación por los partidos políticos a los críticos empedernidos les pueda sonar como la afirmación del dicho que "No hay mal que por bien no venga", creo que no es aventurado asegurar que se han hecho algunos progresos de importancia en los partidos políticos desde el inicio de los procesos de democratización. Al igual que para otras instituciones creadas durante este proceso, diría que se han creado los fundamentos para un funcionamiento democrático. La casa en construcción, por supuesto, todavía es una obra en bruto. Queda llenarla de vida.

Notas

1. Una versión preliminar de este artículo fue publicada como Arbeitspapier Nr. 8" del Institut für Politische Wissenschaft, Universität Heidelberg, bajo la dirección del Prof. Dr. Dieter Nohlen. Para los efectos del presente trabajo, ha sido revisado y actualizado.

2. No entraremos ni siquiera en las críticas articuladas por la prensa, sino que nos limitaremos a continuación a aquellas expresadas por las ciencias sociales. Véase, por ejemplo, el título de la obra de Rodolfo Cerdas (1993: "El desencanto democrático. Crisis de partidos y transición democrática en Centroamérica y Panamá." Respecto al uso inflacionario del término de la crisis véase la crítica expuesta por Rovira Mas 1994:131-141.
3. Véase, al respecto, Randall (1988:4), Mainwaring (1989) y Diamond/Linz (1989:2I): "We caution against trying to measure the institutional strength of Latin American parties by the standard of European ones that became consolidated, and consolidated democracy, in the very different circumstances of late nineteenth- and early twentieth-century (not to mention post-World War II) Europe. The perspective that compares them so and finds them wanting is in our view misleading, contributing to a skepticism about the democratic prospect in Latin America that the recent experience of the new and consolidated democracies of southern Europe suggests is misplaced."
4. Según Mainwaring (1988:30), la falta de estudios comparados lleva a la que algunas particularidades no se han valorado como tales, mientras que en cambio, se afirman rasgos considerados como "específicos" de un país determinado, que, al compararse con otros países, no lo son. Para una excelente comparación de los partidos políticos del Cono Sur, véase de Riz 1986, para una comparación entre México y Venezuela, Coppedge 1993, entre Honduras y Costa Rica, Vega Carballo 1986.
5. Se excluyen Costa Rica por su democracia estable y Panamá por su desarrollo histórico divergente. _
6. Véase Córdoba Masías 1989 y el excelente estudio de Wolf 1992.
7. No obstante, en el cambio del orden económico del "desarrollo hacia afuera", según Lizano (1992:12), se lograron imponer los representantes elegidos frente a una oposición frontal de importantes grupos sociales beneficiados por el sistema socio-político del gremialismo y del antiguo modelo del crecimiento "hacia adentro".
8. En otros países latinoamericanos, como en Chile (Garretón 1991:291) o también en Bolivia antes de 1985 (Murillo/Torres 1991 :27) se solía lamentar hasta hace muy poco justamente por el contrario, por la supuesta incapacidad de los partidos políticos para colaborar y encontrar consensos, dada la gran ideologización y polarización en la lucha política.
9. El Salvador: José Napoleón Duarte (PDC), 1984; Alfredo Cristiani (ARENA), 1989; Guatemala: Vinicio Cerezo (DCG), 1986; Jorge Serrano (MAS), 1991 - Honduras: Roberto Suazo Córdoba (PLH) 1982; José Azcona de Hoyo (PLH), 1986; Rahel Leonardo Callejas (PNH), 1990; Nicaragua: Violeta Barrios de Chamorro (apoyada por la UNO), 1990.
10. En Nicaragua, aun se puede detectar el persistente esquema ideológico basado en el abismo entre el sandinismo y el antisandinismo.
11. Este issue fue incluso más evidente en el caso de las elecciones costarricenses de 1994. A pesar de que los dos partidos grandes no concretizaron mucho sus programas, la línea divisoria yacía en el rol del estado en la economía, línea que tradicionalmente había separado al PLN y al PUSC.
12. La discusión, en un nivel más abstracto, parte de diferentes funciones atribuidas a los partidos políticos en el funcionamiento de la democracia: la búsqueda del consenso, por una parte, y la competencia por los votos por la otra. Estas funciones no necesariamente se excluyen, sino que pueden variar o complementarse.
13. La falta de una mayoría en el parlamento por parte del ex-presidente Jorge Serrano del partido MAS lo hizo depender de mayorías inestables en el parlamento justamente con los partidos minoritarios, DCG y UCN; en El Salvador, el gobierno demócrata cristiano de José Napoleón Duarte (1984-89), sufrió fuertes bloqueos por parte del parlamento, tras las elecciones de 1988 mayoritariamente ocupado por representantes de los partidos

"de oposición", ARENA y PCN. En esos países, no puedo constatar en absoluto ningún "vicio" de los partidos minoritarios.

14. La Presidenta Violeta Barrios de Chamorro no pertenece a ningún partido político, pero fue apoyada en su candidatura por parte de una coalición ad-hoc de 14 partidos de muy distinta orientación ideológica. La competencia ideológica en la vida cotidiana, en un sistema que a primera vista parece bipartidista, en realidad se ha disuelto: El parlamento nicaragüense, con un total de 92 diputados, quedó compuesto, después de las elecciones de 1990, de la siguiente forma: UNO: 51, FSLN: 39, MUR:1, PSC: 2. Tras el colapso paulatino de la alianza UNO quedó conformado, a mediados de 1994, de la forma siguiente: Una mayoría ad-hoc, formada por: FSLN: 39, Grupo de Centro: 8, Unidad y Reconciliación: 3, Unión Demócrata Cristiana(UDC): 6, Alianza Popular Conservadora (APC): 5, Movimiento Partido Conservador Nacional (PCN): 2, Conservador Independiente: 1. Mientras tanto, la minoría ad-hoc consistía en: Partido Conservador Nacional (escisión): 3, Partido Acción Nacional (PAN): 3, Partido Liberal Independiente (PLI): 4, Partido Liberal Constitucionalista (PLC): 4, Partido Neo-Liberal (PNL): 1, Partido Comunista (PC): 2, Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN): 2, Partido Resistencia Nacional (PRN): 1, Socialista Independiente: 2.
15. Rosenberg (1985:15): "No hay tradición de interés público que pueda definirse en términos más amplios que los intereses de grupo (o grupos) en el poder. Tal es la intensidad e importancia de satisfacer las necesidades directas de la clientela, y tal es la naturaleza de sus expectativas y de mandatos que hay, en su totalidad, muy pocas presiones para que existan gobiernos responsables y de alta calidad en Centroamérica."
16. Rovira Mas (1994:136) ha destacado que "...es más bien infrecuente que los comunicadores presten atención detallada y permanente al fenómeno contrario: la acción honesta y la labor sobresaliente que también realizan muchas de esas figuras.
17. O'Donnell (1992) se refirió a los casos de Argentina, Brasil y Perú. Respecto al Brasil, véase The Woodrow Wilson Center (1993:21) y la observación de Alcántara (1992:212): "...~ menudo en América Latina el estilo de conducción política de sus líderes ha ocasionado actitudes anti institucionales próximas al autoritarismo o al despotismo que, en todo caso, entrañan un fuerte sentimiento de desprecio hacia patrones racionales." Para el caso ecuatoriano véase Murillo/Torres (1991).
18. "With the introduction of television into the political process, public financing of parties and campaigns, and other changes, political parties of the future may lack the mass membership and deep club structure of traditional European parties. Contemporary Spanish democracy, for example, cannot reproduce the model of a large membership party (the ruling Socialist Party, after obtaining 19 million votes, still has only 250.000 members), but no one doubts its stability." Diamond/Linz 1993.

4. Breve bibliografía

Alcántara, Manuel/Crespo, Ismael/Martínez, Antonia (coord.) 1992: Partidos y elecciones en América Latina. Guía Bibliográfica, (Monografías AIETI/SÍNTESIS 1), Madrid.

Alcántara, Manuel 1992: Democracias inciertas o democracias consolidadas en América Latina?, en: Revista Mexicana de Sociología, LIV (1), enero-marzo, 20-223. Baloyra, Enrique 1992: Salvaging El Salvador, en: Journal of Democracy, April 3 (12), 70

Bendel, Petra/Nohlen, Dieter 1993: Demokratisierung in Zentralamerika: Wie weittragt das Konzept?, en: Bendel, Petra (Ed.): Zentralamerika: Demokratie-Frieden Entwicklung? Politische und wirtschaftliche Perspektiven für die 90er Jahre (Schriftenreihe des Instituts für Iberoamerika-Kunde, Hamburg, Bd. 37), Hamburg, 11-39.

Bendel, Petra 1993: Partidos políticos y sistemas de partidos en Centroamérica, en: Nohlen, Dieter (ed.): Elecciones y sistemas de partidos en América Latina, San José.

Blachman, Morris J./Sharpe, Kenneth E. 1992: The Transitions to "Electoral" and Democratic Politics in Central America: Assessing the Role of Political Parties, en: Goodman, Luis W./LeoGrande, William M./Mendelson Forman, Johanna (eds.): Political Parties and Democracy in Central America, Boulder/San Francisco/Oxford, 33-52.

Cerdas, Rodolfo/Rial, Juan/Zovatto, Daniel (eds.) 1992: Una historia inconclusa: Elecciones y democracia en América Latina, 1988-1991, San José (IIDH/CAPEL).

Cerdas, Rodolfo 1993: El desencanto democrático. Crisis de partidos y transición democrática en Centroamérica y Panamá, San José.

Córdova Macías 1989: Partidos y elecciones en El Salvador (1982-1989), en: Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, Numero 54-55, diciembre 1991 marzo 1992, 147-172.

Diamond, Larry/Linz, Juan J. 1989: Introduction: Politics, Society, and Democracy in Latin America, in: Diamond, Larry/Linz, Juan J./Lipset, Seymour Martin (eds.): Democracy in Developing Countries, Tomo4: Latin America, Boulder/London, 1-58.

Garreton, Manuel Antonio 1992: Introducción: Perspectiva de los partidos políticos en el inicio de la década, en: Grupo de trabajo de partidos políticos-CLACSO: Los partidos políticos en el inicio de los noventa. Seis casos latinoamericanos, Santiago, octubre, 3-6.

Mc Donald, Ronald H./Ruhl, Mark J. 1989: Party Politics and Elections in Latin America, Boulder/San Francisco/London.

Maihold, Gunther/Carballo Quintana, Manuel (eds.) 1994: ¿Que será de Centroamérica?: Gobernabilidad, Legitimidad Electoral y Sociedad Civil, San José.

Mainwaring, Scott 1988: Political Parties and Democratization in Brazil and the Southern Cone - A Review Essay, The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, Working Paper 107, May, Notre Dame.

Martz, M.J.R. 1980: Studying Latin American Political Parties; Dimensions Past and Present, en: Journal of Latin American Studies, 22, 139-167.

O'Donnell, Guillermo 1992: ¿Democracia delegativa? in: Cuadernos del CLAEH (Montevideo), 61(1), 2a. Serie, ano 17, 5-20.

O'Donnell, Guillermo/Schmitter, Philippe C./ Whitehead, Lawrence (Eds.) 1986: Transitions from Authoritarian Rule. Comparative Perspectives, Baltimore/London.

Randall, Vicky 1988: Political Parties in Developing Societies, London.

Rose, Richard 1984: Do Parties Make a Difference?, London. Rosenberg, Mark B. 1991: Strengthening Democratic Institutions, en: Smith, Bruce L.R. (Ed.): The Next Steps in Central America, Washington, 20-30.

Rovira Mas, Jorge 1993: Democracias emergentes y partidos políticos en Centroamérica. Consideraciones para su investigación, en: Steichen, Regine (ed.): Democracia y democratización en Centroamérica, San José, 153-171.

Sartori, Giovanni 1976: Parties and Party Systems. A Framework for Analysis, Cambridge.

Stambouli Andres: Los partidos políticos, en: Nikken, Pedro (ed.) 1990: Agenda para la Consolidación de la Democracia en America Latina (IIDH/CAPEL), San Jose, 481/489.

The Woodrow Wilson Center 1993: Political Parties and Representation in the Post-Authoritarian Era, A Rapporteur's Report, Margaret Daly Hayes, (The Latin American Program, No. 200), Washington.

Torres Rivas, Edelberto 1989: Centroamérica: La transición autoritaria hacia la democracia, en: Meyer, Lorenzo/Reyna, Jose Luis (coord.) 1989: Los sistemas políticos en América Latina, Mexico, 352-368.

Vega Carballo 1986: Partidos políticos y construcción de la democracia en Centroamerica: obstáculos y perspectivas, en: ASIES (Ed.): Los partidos políticos en Centroamérica, Guatemala, 33-46.

Daniel H. 1992: ARENA in the arena. Factors in the Accomodation of the Salvadoran Right to Pluralism and the Broadening of the Political System. Preliminary Memorandum of Research Findings, presented to the United Nations Observers Mission in El Salvador (ONUSAL), January 20, 1992, San Diego (University of California).